

**DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO (B)**  
**Homilía del P. Damià Roure, monje de Montserrat**  
**29 de enero de 2012**  
**Dt 18,15-20 / 1Cor 7,32-35 / Mc 1,21-28**

La primera lectura de la misa de este domingo nos ofrecía el diálogo entre Dios y Moisés. El Señor le decía: «suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les diré lo que yo le mande». Moisés vivió una relación de corazón a corazón con el Dios entrañable y majestuoso, fundamento de nuestra vida. Nosotros, cristianos, encontramos a este profeta como Moisés en Jesús, que viene a nuestro encuentro con una palabra lúcida y clara. En la palabra de Jesús encontramos pistas para descubrir al Dios de la vida, y a los hermanos que son nuestro prójimo. Y hemos podido escuchar también, que, la suya, es una palabra sanadora.

Tal como lo hemos oído en el evangelio, la enseñanza de Jesús impresionaba. Recordaba la cercanía de Dios y el hecho de que Dios quiere el bien de cada persona. Pero, por otro lado, San Marcos nos decía claramente que no es fácil entender todo el alcance de la palabra de Jesús, que necesitamos tiempo para captar la buena noticia de la proximidad de Dios a los hombres. Es por eso que los discípulos -como de hecho cada cristiano- tenemos que seguir un largo itinerario de acogida, de apertura de corazón, de reflexión y de oración para descubrir, cada vez con mayor claridad, quién era y es Jesús, y qué nos pide Dios en lo concreto de nuestra vida de cada día.

Retengamos, pues, del evangelio de hoy que la palabra de Jesús trata de encontrar en nosotros un terreno capaz de acogerla, para germinar y dar fruto: "Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón". Los cristianos tenemos la suerte de que la palabra de Jesús nos ha sido conservada en los evangelios y transmitida a lo largo de las generaciones y que es capaz de abrirnos los ojos para ver más claro, en diálogo con los hechos que nos presenta la vida, para que podamos ir descubriendo la verdad y el valor de nuestra opción cristiana.

Según hemos oído en el evangelio de hoy, Jesús quiere curar al hombre entero -inteligencia y corazón. Él lo dice con aquella expresión: el Reino de Dios está cerca. Con ello nos empuja a nosotros a trabajar para crear en nuestro entorno un ambiente de sana relación y de solidaridad, tal como lo haría Jesús, sabiendo que la familia, el pueblo, la ciudad, el país, lo formamos entre todos. Y desde el punto de vista cristiano aquel que se esfuerza por mejorar la sociedad, para poner remedio a tantas miserias, para superar el propio egoísmo, para crear un ambiente constructivo, con estas actitudes sintoniza con la forma que tenía Jesús de actuar, buscando la salud y el bien más pleno de cada persona. Trabajemos, pues, para crear cada uno esta unidad de fe, de sentido de justicia, de comprensión y de ayuda. Esto nos hará crecer, como personas y como cristianos. Pidamos a Dios estos dones y démosle gracias de todo corazón en esta celebración.